

CORTOMETRAJES DE LA 43 EDICIÓN DEL FESTIVAL DE CINE IBEROAMERICANO DE HUELVA

DIANA ELISA GONZÁLEZ CALDERÓN*

Del 10 al 18 de Noviembre se llevó a cabo la 43 edición del Festival de Cine Iberoamericano de Huelva. Una convocatoria interesante para ver, oír y entender la mirada de Iberoamérica. En específico, me gustaría detenerme en la Sección oficial de cortometrajes, los cuales por su mismo formato, permiten el tratamiento objetivo y sustancioso de ciertos temas, bajo la mirada de noveles directores y directoras, que con este producto, se presentan al escenario audiovisual iberoamericano.

Se presentaron 15 cortometrajes a concurso, de los cuales 6 participantes fueron latinoamericanos y 9 españoles. Un dato significativo fue la presentación segmentada de ésta geografía, es decir, el 14 de noviembre se presentaron los latinoamericanos y al día siguiente los españoles, lo que se entiende claramente como escenarios políticos, sociales y culturales con realidades distintas.

Latinoamérica estuvo representada por:

“El espíritu del bosque” de Carla Saavedra Brychey (Brasil)

“Irma” de Alejo Scettini y Germán Tejeira (Uruguay)

“La prima sueca” de Inés Barrionuevo y Agustina San Martín (Argentina)

“la T Invisible” de Patricia Ortega (Venezuela)

“Lo dulce de la vida” de Horacio Romo (México)

“Tangible” de Laura Castillo (Colombia)

España estuvo representada por:

* Diana Elisa González Calderón. Doctora en Contenidos de Comunicación en la Era Digital por la Universidad Autónoma de Barcelona, España. Profesora e Investigadora de la Universidad Autónoma del Estado de México. Su línea de investigación es la imagen y los medios desde los estudios de género y el enfoque de infancia. dianaeligonzalez@yahoo.com.mx

“Alleycats” de Alejandro Jiménez y Bernardo González

“El Alquiler” de Pablo González Castro

“La Huída” de Pablo Ros Cardona

“Madres de Luna” de Alicia Albares

“Marta no viene a cenar” de Macarena Astorga

“Pigmalión” de Enrique Bernal

“Tabib” de Carlo d’Ursi

“Vuelta al mundo” de Leticia Dolera

“Woody & Woody” de Jaume Carrió

Desde la forma, los productos presentados tienen una distancia enorme entre los españoles y los latinoamericanos. Para muchos que presenciamos ésta galería, nos llamó la atención la diferencia en cuanto a recursos asignados y presentación del producto final. Es decir, en su gran mayoría (ojo, no todos) los productos latinoamericanos presentan ciertas limitaciones y deficiencias narrativas que quedaron a deber al espectador. Pero es necesario conocer el contexto desde el que surgen estas producciones, para entender que es necesario promover más apoyo que se vea reflejado en el producto final, es decir, finalmente es un concurso donde se compite desde el mismo escenario y todos deben estar a la altura. Situación que fue muy distinta en los cortometrajes españoles donde en su mayoría, las historias fueron mejor contadas (aclaro, no en todos), pero fue mejor planteado un *climax* y cierre, muchas veces inesperado y con propuesta de seguir a segundas partes. El con qué y el cómo, fue la gran diferencia de lo visto entre estos dos días de proyección.

Es de resaltar las diferencias temáticas entre estos dos puntos geográficos y que son motivo de una preocupación social que se muestra a través de estos productos audiovisuales. Identifiqué dos constantes latinoamericanas: hablar de la soledad y la relación con el otro, y la identidad de género. En los cortos españoles, pude identificar en su gran mayoría una preocupación distinta: la violencia en sus múltiples formas y en el cómo afecta a quien la padece.

En particular quisiera compartir mi reflexión sobre dos cortometrajes de la muestra: “La T invisible” de Venezuela y “Madres de Luna” de España.

La “T invisible” (Venezuela)

SINOPSIS

Sharom es la T invisible y silente del LGBT. Es travesti de closet. Mientras realiza su ritual de transformación, nos cuenta sobre su dualidad: el lado masculino que es su rostro público y el femenino, que es la cara censurada.

(Catalogo del Festival)

En uso constante de planos cerrados, un ser humano se muestra en sus miedos y sueños. La búsqueda de una libertad que solo alcanza cuando adquiere la forma femenina. Esta fragmentación en la forma, es un rompecabezas que se completa al término de la historia, fragmentación que es respetuosa a una identidad no validada en el escenario social latinoamericano y por lo tanto solo disfrutable en la intimidad. Pareciera un asomarnos por la cerradura a la privacidad de otro-otra que muestra el enorme desafío al que se enfrenta.

Desde el mismo título, se hace evidente el aporte de éste producto audiovisual: dar visibilidad a la complejidad humana y por lo tanto a un colectivo del que hay ausencia de políticas públicas de protección y por lo tanto, de respeto a su derecho a ser.

“Madres de Luna” (España)

SINOPSIS

Cuatro mujeres, de diferentes lugares del mundo, se encuentran unidas por la voz de un bebé muy especial: la niña que no llegó a nacer de ellas, pero que vivió en sus vientres. Ella cuenta sus vidas pasadas mientras lucha por su objetivo primordial: nacer.

(Catalogo del Festival)

Cortometraje que resultó ganador de diversos premios, entre ellos “Espejo iberoamericano”, asignado a aquel que mostrara de mejor manera la realidad y problemáticas de Iberoamérica.

Con una producción impecable desde la forma y sus recursos, el cortometraje aborda la violencia hacia las mujeres desde sus diversas geografías, como una manera de hacer visible que es una problemática no geográfica, sino social y de género, a través de mostrar a diferentes mujeres y la situación a la que se enfrentan en una relación de abuso normalizado, al ser sometidas a un matrimonio infantil, o en la ausencia de un sistema de protección mientras todas ellas están embarazadas y a punto de parir.

Dicha temática, tuvo especial eco para la asignación del premio, ya que la violencia ejercida hacia las mujeres a nivel mundial, es ya considerada una pandemia, que requiere de acciones prontas de atención y desde luego prevención; por lo que el mensaje tuvo el impacto esperado, pues en palabras de su directora: ante los altos niveles de violencia alcanzados, es necesario levantar la voz.

Es así que el cortometraje cumple su función y por lo tanto el Festival en esta categoría. Mostrar Iberoamérica en su diversidad y en sus similitudes. En sus retos y en sus logros. Y reivindicar al cine como ese escenario de construcción, reflejo e influencia, que como todo medio, tiene una responsabilidad en lo que muestra y una oportunidad de aportar a la reflexión.